

PABLO Y LA CELEBRACIÓN DEL “TRIUNFO”

Una mirada a 2 Cor 2,14 desde una perspectiva socio-cultural

Las diferencias evidentes en el modo en que las diferentes Biblias traducen el verbo *thriambeúō* en 2 Cor 2,14 invitan a intentar un aporte sobre el tema teniendo en cuenta el marco y el contexto cultural de tiempos de Pablo. Notemos diferentes traducciones que se encuentran en algunas ediciones castellanas (y semejantes opciones en otras lenguas):

1. “¡Gracias sean dadas a Dios, que *nos lleva siempre en su triunfo*, en Cristo, y por nuestro medio difunde en todas partes el olor de su conocimiento!” (Biblia de Jerusalén 2ª ed); “leads us in His triumph” (NAS); “sempre nos conduz em triunfo” (ARA); “leadeth us in triumph” (ASV); “nous emmène sans cesse dans son triomphe” (BJF); “der uns allezeit Sieg gibt” (Lutero); “nos lleva en triunfo” (LBA); “leads us in triumph” (NAB; RSV); “nous emmène en tout temps dans son triomphe (TOB).
2. “¡Gracias sean dadas a Dios, que nos asocia siempre a su triunfo en Cristo, y por nuestro medio difunde en todas partes el olor de su conocimiento!” (Biblia de Jerusalén 3ª ed).
3. “Doy gracias a Dios que siempre nos hace participar de la victoria de Cristo y por nuestro medio difunde en todas partes el aroma de su conocimiento” (Biblia de Nuestro Pueblo); “ci fa partecipare in ogni tempo al suo trionfo” (IEP).
4. “Demos gracias a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo, y por intermedio nuestro propaga en todas partes la fragancia de su conocimiento” (Biblia del Pueblo de Dios); “ci fa trionfare” (NRV); “causeth us to triumph” (KJV); “nos faz triunfar” (ARC).

5. “Gracias sean dadas a Dios, que siempre nos lleva en el desfile victorioso de Cristo y que por nuestro ministerio difunde por todas partes su conocimiento cual fragancia de incienso” (Biblia Latinoamericana); “im Triumphzug umherführt” (ELB); “leads us in triumphal procession” (ESV; NIV; NRS); “gives us in Christ a part in his triumphal procession” (NJB).

Todas las diferencias radican solamente en el modo en que se comprenda el verbo *thriambeúō*. En una mirada puramente literal, el texto da gracias a Dios porque en “todo tiempo” (*pántote*) “triumfa” (*thriambeúō* en participio presente dativo masculino singular), esto se dice en relación a “nosotros” (acusativo) “en Cristo”. Luego pasa a una nueva metáfora, la del olor del conocimiento de él que “manifiesta” de “nosotros” (genitivo) en “todo lugar”.

Como es evidente, en las traducciones todos los usos de “nos lleva”, “nos asocia”, “carro triunfal”, etcétera, se suponen según sea la interpretación que se propone de *thriambeúō*.¹

Son muy pocos los que, como G. Dautzenberg –siguiendo a Ctesias–, lo interpretan como “dar a conocer”, aún sabiendo la larga tradición de interpretación y exégesis que lo interpreta en el sentido latino de *triumphus*.

Dios, cuando da a conocer a los apóstoles, hace que a través de ellos, se difunda la fragancia de su propio conocimiento. Lo de “en Cristo”, que sigue a *thriambeúō hēmás* expresa seguramente la idea de que Dios los da a conocer, en la relación que ellos tienen con Cristo, como proclamadores del evangelio de Cristo.²

Una de las razones que aduce es que en “la época del NT no hay testimonios de un empleo de este verbo en sentido figurado”, sobre lo cual volveremos.

¹ Sobre las diferentes interpretaciones o modos de entender *thriambeúō*, cf. P. W. BARNETT, *The Second Epistle to the Corinthians*, Eerdmans Publishing - Grand Rapids - 1997, 147-148 n. 10; M. E. THRALL, *II Corinthians* (ICC), Continuum International Publishing Group - London/New York - 2004, 191-195. Sobre la metáfora del “triumfo”, P. B. DUFF, “Apostolic Suffering and the Language of Processions in 2 Corinthians 4:7-10”, *BTB* 21 (1991) 158-65; Id., “Metaphor, Motif, and Meaning: The Rhetorical Strategy behind the Image ‘Led in Triumph’ in 2 Corinthians 2:14”, *CBQ* 53 (1991) 79-92.

² G. Dautzenberg, “ἠριαμβεύω”, *DENT* I, 1898-1900. Cf. la crítica y análisis de esta traducción en BARNETT, *Second Epistle* y THRALL, *II Corinthians*.

El resto de los autores que hemos podido consultar son unánimes en la traducción de *thriambeúō* entendido como “trunfo”, aunque –como hemos visto– sin coincidir, necesariamente, en qué sentido debe darse al texto. Como se ha señalado, el verbo suele ir acompañado de *apó tinos* o *katá tinos* (es decir, triunfar sobre alguien), términos ausentes en el texto.

Para comenzar, señalemos una dificultad propia del lenguaje. Es habitual identificar “trunfo” con victoria, éxito, lo que se aplica en todos los ámbitos de contienda, desde el deportivo, o el lúdico, hasta el militar. Algunas traducciones, como “nos hace triunfar” parecen entender el término en este sentido. Pero no podemos descuidar que el “trunfo” pertenece al lenguaje técnico del mundo romano, y por esto, la primera pregunta, en este sentido, será saber si el griego *thriambeúō* debe identificarse con el latín *triumphus*.

Si Corinto era –en tiempo de Pablo, es decir, después de la reconstrucción de Julio César– una colonia romana (*Colonia Julia Corintia*, o variantes nominales), no es fácil dudar que una gran parte de los habitantes –ex miembros del ejército– conocieran lo que era un trunfo, aunque su lengua fuera el griego. Ya cuando en el año 146 a. C. Lucio Mumio destruye la ciudad griega de Corinto, la devasta y saquea, recibe un trunfo en Roma en el año 145 (Tacito, *Anales*, XIV; 1,21).

En septiembre del mismo año de la reconstrucción de Corinto (año 46 a. C.), César celebró cuatro trunfos en pocos días, de lo que difícilmente no estuvieran enterados –si es que no participaron en ellos– los soldados romanos licenciados en la “Colonia Corinta”. Además de abundante dinero, en aquella ocasión César les regaló a los legionarios, centuriones y prefectos, tierras “en colonias” luego de sus trunfos. Aparte de los dos sestercios dobles que, al comienzo de la guerra civil, había otorgado a cada infante de las legiones de veteranos a título de botín, les dio veinte mil ordinarios, asignándoles también terrenos, aunque no inmediatos, para no despojar a los propietarios. [*Adsignavit et agros, sed non continuos, ne quis possessorum expelleretur*]. (Suetonio, *Vida de los doce Césares*: Gayo Julio César, 38).

Que recibieran tierras era algo habitual, y no es improbable que algunas de estas pudieran haber sido en Corinto. Por esto, por lo menos resulta sumamente probable, que los habitantes de Corinto supieran muy bien lo que era un “trunfo”. Y pareciera que el término con el que éste es referido en griego es *thriambeúō*.

Pero detengámonos, entonces, en qué es técnicamente un “triunfo” en el mundo romano, antes de entrar en su uso por parte de Pablo.

1. El triunfo romano

Si bien podemos afirmar que el triunfo es una de las instituciones o celebraciones romanas que nos son más conocidas, no es fácil –sin embargo– precisar en qué consistía. Los autores clásicos que aluden a esto parecen bastante distantes en el tiempo (cuando no también en el espacio) de las celebraciones “triumfales” a las que hacen referencia, y no siempre es fácil saber cuánto saben, cuánto exageran, cuánto suponen, o cuánto proyectan de celebraciones similares de su presente histórico. Además de que también influye la postura del autor con respecto al mismo: que “fue ostentoso”, que “fue un derroche”, que “mostró su magnificencia”, que mostró esto o aquello, positiva o negativamente.

Después de analizar con exhaustivo detenimiento y erudición los diferentes triunfos romanos, y lo que sobre ellos afirman los textos (“triumfos de papel”, los llamará) y registros (numismáticos, arcos, pinturas), Mary Beard llega a las siguientes conclusiones, que nos son muy útiles en lo que atañe a nuestra búsqueda:³ Los generales romanos vencedores luego de una guerra (no de una batalla, en cuyo caso no lo ameritaban), podían solicitar al senado que se les concediera celebrar un triunfo. Esto no significaba que siempre les fuera concedido, y con frecuencia se les daba la posibilidad de tener celebraciones menores, como una *ovatio* o también “triumfos-en-el-monte-Albano”. Por “triunfo” propiamente dicho se entiende la posibilidad de una celebración en Roma, expresamente concedida por el senado a un general vencedor.⁴ Luego, ya instaurada la monarquía, el triunfo sólo les era concedido a los emperadores u ocasionalmente a quienes ellos avalaban, como son los casos de Germánico,

³ M. BEARD, *The Roman Triumph*, Harvard University Press - Cambridge (MA) - 2007. Edición en castellano: *El Triunfo Romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias* (traductores: T. Fernández Aúz y B. Eguibar), Crítica - Barcelona - 2009.

⁴ No es claro si Marco Antonio celebró un triunfo en Alejandría, lo que fue considerado muy negativamente, o si una procesión o celebración que realizó fue utilizada propagandísticamente por Octavio para minar la popularidad de su adversario y tener motivos –también hubo otros– para enfrentarlo; cf. BEARD, *Roman Triumph*, 267-268.

Agripa, o también Balbo, el cual parece ser en cierta manera el último triunfo republicano.

La celebración parece haber seguido un ritual bastante semejante en el tiempo, con cambios limitados; y el recorrido parece haber sido siempre el mismo o muy semejante.⁵

El triunfo se celebraba “sobre”, y no era frecuente que fuera concedido cuando la victoria era ante grupos “inferiores” tales como esclavos o piratas –para lo que sí se podía aspirar a una *ovatio*– o en caso de guerras civiles. En algunos casos podía disfrazarse de victoria sobre extranjeros, como parece el caso del triunfo de Octavio sobre Cleopatra, que era en realidad una victoria sobre Marco Antonio. En este caso, el cortejo triunfal ostentaba procesionalmente a veces por días, el botín que podía incluir maquetas de ciudades, ríos, montañas,⁶ animales exóticos, dinero, obras de arte, y “delante del carro” –así se decía técnicamente– los prisioneros, o una élite de los mismos, ataviados con sus ropas típicas. En algunos casos, como en el de Cleopatra, estos fueron reemplazados por figuras pictóricas o escultóricas.

El centro lo ocupaba un carro de tipo especial y exclusivo para triunfos, de cuatro caballos⁷ (*quadriga*), en el que el jefe o emperador llevaba de pie una palma. Es posible, pero no tan seguro como se afirma, que un esclavo detrás sostuviera sobre su cabeza una corona de laurel: en el caso de la *ovatio* esta era de mirto, y el vencedor iba habitualmente caminando; también podían ir en el carro los hijos menores del empera-

⁵ Puede verse en el mapa que presenta BEARD, *Roman Triumph*, 335.

⁶ Simpáticamente, Ovidio sugiere al muchacho que desee conquistar una joven que pase a explicar, aún sin ser invitado, y aunque no sepa a ciencia cierta de qué se trata cada maqueta, a fin de agradarle o provocar admiración: “Si alguna muchacha te pregunta los nombres de los reyes vencidos, y cuáles son las tierras, los montes y los ríos de las imágenes conducidas en triunfo, responde a todo aunque no seas interrogado, y afirma lo que no sabes como si lo supieras perfectamente. ‘Esa imagen con las sienas ceñidas de cañas, es el Éufrates’; ‘la que sigue, de azulada cabellera es el Tigris’, ‘aquella la de Armenia’; ‘ésta representa la Persia, donde nació el hijo de Danae’, ‘esta otra, una ciudad situada en los valles de Aqueménia’, ‘aquel y el de más allá son generales’, de algunos dirás los nombres verdaderos, si los conoces; y si no, los que puedan convenirle.” (*Ars Amatoria*, l 223-228).

⁷ También en esto la ostentación era importante. Pompeyo, al parecer, lo quiso reemplazar por cuatro elefantes y Julio César (¿para asemejarse a Júpiter?), escogió cuatro caballos blancos (cf. BEARD, *Roman Triumph*, 17 y 234); sobre este último, así dice TITO LIVIO: “Ellos vieron con alarma supersticiosa que el Dictador se pusiera a un nivel que lo equipare con Júpiter y el Sol, y esta circunstancia hizo su triunfo más inteligente que popular.” (*Historia de Roma* V,23).

dor o general. Los hijos mayores solían ir en caballos a sus costados. Detrás del carro viajaban los principales generales, o personajes importantes del ejército y, finalmente, la tropa.

La procesión se dirigía hacia el Capitolino donde es posible que el emperador ofreciera la palma a los pies de la imagen del dios. Antes, los prisioneros eran habitualmente sacrificados, y lo mismo los animales exóticos, si cabía.

Hay casos de “triumfos” que duraron más de un día, por la cantidad de trofeos y prisioneros que se presentaban en la procesión y los banquetes que la acompañaban.

Con los datos de los que disponemos, no podemos afirmar si lo propio del triunfo era la presentación de la palma a Júpiter, el banquete posterior, los sacrificios, o la misma procesión triunfal.

Es sabido que, para una cultura como la romana, donde el honor era tan altamente valorado,⁸ ciertamente celebrar un triunfo exaltaba notablemente a la persona; aunque consta de casos de emperadores como Augusto, o generales como Agripa, que rechazaron varias celebraciones;⁹ o de otros que esperaron por meses o años antes que se les concediera la posibilidad de celebrarlo. Por otro lado, también es evidente la humillación a que quedaba sometido el prisionero —en especial jefes, generales y reyes—, quien era exhibido como trofeo durante la procesión. Algunos supieron mostrar su altivez y dignidad en este momento, pero no es el caso de todos. Sin duda uno de los más conocidos es el de Cleopatra, que para evitar la humillación de ser llevada en el triunfo, escogió suicidarse.¹⁰

Mucho más podría afirmarse de los triunfos romanos, pero detengámonos en este punto, suficiente para dar respuesta a nuestra pregunta.

Queda pendiente la pregunta: ¿Cuál es el origen de los triunfos romanos? ¿Tienen alguna fuente de la que abrevan? Beard, al final de la obra, presenta expresamente el problema sin dar respuesta acabada al mismo. Las que habitualmente se proponen son las siguientes: que tengan

⁸ Cf. E. DE LA SERNA, *¿Dios es imparcial? Una lectura clave de la carta a los Romanos*, Guadalupe - Buenos Aires - 2010, 29-35.

⁹ Esto puede ser por diferentes motivos: para mostrarse magnánimo después de haber celebrado otros triunfos (Augusto), o para reconocer su subordinación a Augusto (Agripa). De todos modos, podía ser visto como altamente honorífica también esta renuncia.

¹⁰ Al menos esta parece una lectura muy probable de su suicidio; cf. BEARD, *Roman Triumph*, 114-117.

su origen en las ceremonias de Baco/Dionisos (Plutarco, Eurípides);¹¹ que tengan un origen griego o etrusco,¹² sin excluir que Roma lo pudo recibir de los griegos, “pasando” por Etruria. Algunos escritos latinos y las inscripciones en el Foro atribuyen ya un triunfo a Rómulo el mismo año de la fundación de Roma, con lo que parecen indicar que “no hay Roma sin triunfo, ni triunfo sin Roma”.¹³

El cortejo victorioso inventado por Alejandro Magno al volver de la India y cruzar el desierto para animar a su ejército desmoralizado, también puede suponerse de algún modo en las raíces de la celebración ro-

¹¹ “Se oponían los enemigos de Marcelo a que se le decretase el triunfo, porque todavía se había quedado algo que hacer en Sicilia, y porque concitaba envidia el tercer triunfo; mas se convino con ellos en que el triunfo grande y perfecto lo tendría fuera, yendo la tropa al monte Albano, y en la ciudad tendría el menor, al que llaman *aclamación* los Griegos y *ovación* los Romanos. En éste el que triunfa no va en carroza de cuatro caballos, ni se le corona de laurel, ni se le tañen trompas, sino que marcha a pie con calzado llano, acompañado de flautistas en gran número y coronado de mirto, como para mostrarse pacífico y benigno, más bien que formidable: lo que para mí es la señal más cierta de que en lo antiguo no tanto se distinguían entre sí ambos triunfos por la grandeza de las acciones como por su calidad; porque los que en batalla vencían de poder a poder a los enemigos, gozaban a lo que parece de aquel triunfo marcial, y, digámoslo así, imponente de miedo, coronando profusamente con laurel las armas y los soldados, como se acostumbraba en las lustraciones de los ejércitos, y a los generales que, sin necesidad de guerra, con las conferencias y la persuasión terminaban felizmente las contiendas, les concedía la ley esta otra aclamación y pompa pacífica y conciliadora. Porque la flauta es instrumento de paz, y el mirto es el árbol de Venus, la más abominadora de la violencia y de la guerra entre todos los Dioses. La ovación no se llama así, como muchos opinan, de la voz griega que significa feliz canto o aclamación, pues que también el acompañamiento del otro triunfo da voces de aplauso y entona canciones; el nombre viene de haberlo aplicado los Griegos a sus usos, creyendo que en ello había algún particular culto a Baco, al que llamamos también Evio y Triambo. Mas aún no es de aquí de donde en verdad se deriva, sino de que en el triunfo grande los generales sacrificaban bueyes según el rito patrio, y en éste sacrificaban una res lanar a la que los romanos llaman oveja (oba, lat. ovis), y de aquí a este triunfo se le dijo ovación (oba, lat. ovatio). Será bueno asimismo examinar cómo el legislador de los Lacedemonios ordenó los sacrificios a la inversa del legislador romano; porque en Esparta el general que con estratagemas y persuasión logra su intento, sacrifica un buey, y el que ha tenido que venir a las manos sacrifica un gallo; y es que con todo de ser los mayores guerreros, creen que al hombre le está mejor alcanzar lo que se propone por medio del juicio y la prudencia que no por la fuerza y el valor; quédese, pues, esto todavía indeciso”. (PLUTARCO, *Vidas Paralelas*, Marcelo 22; cf. EURÍPIDES, *Bacanales* 19).

¹² LUCIO ANEO FLORO, Epítome de la *Historia de Tito Livio*, I.1.

¹³ BEARD, *Roman Triumph*, 314, siguiendo a PLUTARCO: “Esta pompa fue el principio y tipo de los siguientes triunfos” (*Vidas paralelas*, Rómulo, 16); y a DIONISIO DE HALICARNASO, *Ant* 2,34.

mana.¹⁴ Quizás lo más justo sea reconocer que las procesiones de victoria eran habituales en el mundo antiguo, no sólo la mencionada de Alejandro Magno, sino también incluso en las fiestas babilónicas de Año Nuevo, mostrando también los despojos de los vencidos sometidos a Marduk. Además, existieron también diversas procesiones o marchas con los vencidos como cautivos en Etruria y en otras muchas partes. Seguramente elementos tomados de aquí y de allá pueden haber confluído en el modo propio de celebrar los romanos con su ejército victorioso, su cultura marcada por el honor y la humillación, y la intención clara de que esta victoria quede en la memoria y se repita en todos los modos posibles: monedas, cantos, obras teatrales, y más tarde, "Arcos de triunfo". Así lo señala D. Álvarez:

La simbología y la imaginería triunfal romanas aparecen como trasfondo de 2 Cor 2, 14-16: "Es gracias a Dios, que nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento; porque para Dios somos grato olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden: para estos, ciertamente, olor de muerte para muerte, y para aquellos, olor de vida para vida" (cf. Col 2,15). La imagen del triunfo, expresada mediante una marcha militar, era ampliamente conocida en el mundo antiguo. Los triunfos de las legiones romanas se celebraban con profusión tanto en las obras literarias como en los *mass media* de la época (escultura, pintura, grabados, numismática, etc.).

Según el texto que acabamos de citar, Pablo tiene en mente la marcha triunfal de las legiones romanas tras la victoria: varios prisioneros de guerra preceden al emperador, el cual va detrás en su carro para presenciar la ejecución de los prisioneros en la colina capitolina. Aparecen los elementos romanos de la acción de gracias y el incienso.¹⁵ El apóstol, que se retrata a sí mismo como una víctima derrotada por la violencia imperial, invierte la representación pública del triunfo imperial: el poder de Dios se manifiesta en la humillación de su elegido.

¹⁴ Al regreso del Indo, Alejandro divide en dos su ejército por motivos aparentemente geopolíticos y en vistas al comercio. Él atraviesa el desierto de Gedrosia donde sufre una verdadera derrota, ya que los muertos por el calor, el hambre y la sed se contaron por miles. Al llegar, con un ejército desmoralizado y próximo a la rebelión después de 8 años ininterrumpidos de conquistas, demostró –una vez más– su gran cualidad de motivador. En la recién fundada Alejandría de Carmania –una de las 50 ciudades que llevaban su nombre y la anteúltima ciudad fundada, antes de Alejandría Bucéfala, en honor a su legendario caballo, recién muerto–, ante el desánimo de los suyos, decide celebrar fiestas paseando con carros, pompa y celebración pública. Esto levantó el ánimo de la tropa que luego siguió rumbo a Persépolis; cf. F. J. FERNÁNDEZ NIETO, "Filipo y Alejandro", *Historia Antigua (Grecia y Roma)* (coord. J. Gómez Pantoja), Ariel Historia - Barcelona - 2009², 318-319.

¹⁵ Debemos notar que las palabras "incienso", "aroma", "perfume" y "olor" no aparecen ni una sola vez en la obra de Beard.

En esta representación, además, Pablo y sus colaboradores no aparecen como prisioneros capturados, sino como oficiantes victoriosos marchando con Dios a la cabeza del cortejo. La *ovatio* (procesión triunfal que se celebra cuando un general romano alcanza la victoria mediante la persuasión) fue el paradigma de la representación paulina. Esta imaginería permite entender los textos en los que Pablo presenta su apostolado y su destino como el de aquel que tiene que afrontar la muerte por causa de Jesucristo (cf. 2 Cor 4, 8-12 y 11,23-27).¹⁶

Resulta poco convincente la propuesta de R. D. Aus,¹⁷ quien propone que la “imaginería” triunfal que tiene Pablo en mente es el triunfo de *Paullus Macedonicus*, que celebra un triunfo en el año 167 a. C. Parece bastante más plausible pensar en algún triunfo más cercano en el tiempo al Apóstol, si es que tiene en mente triunfo alguno, y no simplemente la celebración en sí misma. Fuera del nombre “Paulo”, no se ve razón para esta suposición. A esto añade Aus la “imaginería” de la rebelión de Coré (Nm 17) como parte del trasfondo, lo cual tampoco parece bien justificado.

No es este el lugar para buscar contactos, ciertamente reales, entre el triunfo y los juegos, los banquetes y también los funerales. Con respecto a los juegos, tenemos en común –por ejemplo– la corona¹⁸ como signo de la victoria, para lo que quizás sea más razonable hablar de “convergencias tardías”;¹⁹ en los cortejos fúnebres contamos con elementos como la marcha, el banquete, la corona, y el uso de la toga para quien haya participado de un triunfo.²⁰

Sobre los temas deportivos en Pablo, notemos Flp 3,14: en la meta espera a Pablo un premio (*brabeion* = 1 Cor 9,24), el cual en 1 Cor 9,25

¹⁶ D. ÁLVAREZ CINEIRA, *Pablo y el imperio romano*, Sígueme - Salamanca - 2009, 109-110.

¹⁷ R. D. Aus, *Imagery of triumph and rebellion in 2 Corinthians 2:14-17 and elsewhere in the Epistle: an example of the combination of Greco-Roman and Judaic traditions in the apostle Paul*, University Press of America - Lanham (Maryland) - 2005.

¹⁸ Contra Weinstock, BEARD, *Roman Triumph*, 383 nota 42, afirma –basada en Polibio– que no hay motivos para suponer que la corona fuera de laurel. Obviamente, además, no es lo mismo los combates en los juegos, que las carreras. Pablo utiliza ambos deportes en sus metáforas.

¹⁹ BEARD, *Roman Triumph*, 284.

²⁰ TERTULIANO, *De Corona* 13,1 aludiendo a la corona de laurel. Sobre el laurel y su uso en la victoria, cf. J. SALAZAR RINCÓN, “Sobre los significados del laurel y sus fuentes clásicas en la Edad Media y el Siglo de Oro”, *Revista de Literatura* 126 (2001) 336. Sobre los juegos y los funerales, cf. BEARD, *Roman Triumph*, 144.162; 177-178.

es calificado de "corona corruptible" (*fthartòn stéfanon*).²¹ No parece, fuera de la imagen de la "corona" otorgada en el caso de la victoria, que la imagen sea "triumfal", especialmente porque no aparece antagonista alguno. En la carrera pareciera que todo el que llega a la meta alcanza la corona (cf. Flp 3,14); no hay otros corredores.²² Algo semejante parece que puede afirmarse de lo dicho por Pablo en 1 Cor 4,9: "Porque pienso que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres". G. Fee propone que este texto también alude al triunfo;²³ pero parece que las imágenes presentadas están tomadas de los juegos y la lucha, más que del triunfo.

Señalemos, para concluir, que la imagen del triunfo fue usada por Ovidio (43 a.C. - 17 d.C.) en tiempos del Nuevo Testamento, en claro sentido metafórico para hablar del amor:

Apenas hube pronunciado estas quejas, Cupido, soltando de repente la aljaba, saca la flecha aguzada que ha de herirme, encorva brioso el arco con la rodilla, y exclama: "Ahí tienes, poeta, el asunto que debes cantar". ¡Desgraciado de mí! Aquel muchacho estuvo certero al herir: me abrasó, y el amor reina en mi pecho, antes vacío. Comience mi obra en versos de seis compases, seguidos de otros de cinco ¡Y adiós sangrientas guerras y metros en que sois cantadas! ¡Oh Musa! ciñe tus áureas sienes con el mirto resplandeciente: sólo tienes que modular once pies en cada dos versos. (...) ¡Ah! lo reconozco, soy tu nueva presa, Cupido, y alargo las vencidas manos, prontas a obedecerte. No se trata de guerrear: te pido la paz y el perdón; poca alabanza te reportaría, vencer con tus armas a un hombre desarmado. Corona tus cabellos de mirto, apareja las palomas de tu madre, y el mismo Marte te proporcionará el carro conveniente; tú, montado en él, y en medio de las aclamaciones que publiquen tus hazañas, regirás con destreza las aves que lo conducen; formarán tu séquito los jóvenes subyugados y las cautivas doncellas, y su pompa será para ti un magnífico triunfo. Yo mismo, que soy tu última presa, caminaré mostrando mi herida reciente, y esclavo tuyo, arrastraré mi nueva cadena. Con las manos atadas a la

²¹ En Pablo "corona" sólo aquí con este sentido: cf. también Flp 4,1; 1 Ts 2,19: "mi gozo y mi corona" (= premio); analizando algunos textos, especialmente papiros, cf. A. PPATHOMAS, "Das agonistische Motiv 1 Kor 9.24ff. im Spiegel zeitgenössischer dokumentarischer Quellen", *NTS* 43 (1997) 223-241.

²² En la imagen de 1 Cor 9,24 señala que muchos corren pero sólo uno recibe el premio, pero pasa abruptamente de la imagen de la carrera a la imagen de la lucha, el acento está puesto en "el premio", y en este caso la lucha es consigo mismo.

²³ G. D. FEE, *The First Epistle to the Corinthians* (NICNT), Eerdmans Publishing - Grand Rapids - 1987, 174-175. La imagen de "espectáculo" alude también a la posible interpretación como "dar a conocer" señalado por DAUTZENBERG, "θριμβέω", 1898-1900.

espalda seguirán tus vuelos la buena conciencia, el pudor y cuanto se atreve a luchar con tu poderío. Todos te temerán, el pueblo extenderá hacia ti los brazos, gritará en alto clamoreo: “¡Vitor, triunfo!” Al lado, te acompañarán la molice, la ilusión y la furia, cortejo que sigue asiduamente tus pasos. (OVIDIO, *Amor* I,1-2).²⁴

2. El triunfo en Pablo

Para intentar dar respuesta a la pregunta inicial debemos volver al texto paulino: *tô dê theô járis tô pántote thriambeúonti hēmâs en tô Jristô kai tēn osmēn tēs gnōseōs autoû faneroûnti di' hēmôn en pantî tōpō*.

Es evidente que la oración está compuesta de dos partes donde se destacan dos metáforas: el triunfo y el olor. De ambas se dice que actúan en “todo” tiempo (el triunfo) y lugar (el olor), y ambas se dicen en relación a “nosotros”.²⁵ “Triunfar” y “difundir” son los verbos de esta unidad.²⁶

No es evidente literariamente si el conocimiento del que se difunde el olor –o “conocimiento que es el olor”, en un genitivo epexegetico– es “conocimiento de Dios”, o “de Cristo”, ya que el pronombre masculino puede referir a ambos. En 2 Cor 10,5 Pablo habla del conocimiento de Dios, en Rom 11,33 de conocimiento de Dios que es inescrutable y en Flp 3,8 es conocimiento de Cristo. En 2 Cor 4,6 –texto que es paralelo a esta frase– el conocimiento es “de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo”. De ahí es probable que Pablo no establezca demasiada diferencia, ya que refiere a un conocimiento “de Dios en Cristo”; pero puesto que la relación está dada por el “olor” y en el v. 15 señala que somos “fragancia” de Cristo (2,15), parece que debemos entender que Dios ma-

²⁴ Siguiendo a P. Marshall, Thrall alude al uso metafórico en SÉNECA, *Ben* II,11.1. El hecho de que no parezca usada metafóricamente en textos griegos, como se ha dicho, no impide su uso en textos latinos. Esto es especialmente importante si tenemos en cuenta que se refiere a una celebración latina, seguramente conocida en el mundo griego, pero no a una celebración griega.

²⁵ El uso de “nosotros” en 2 Cor es complejo; por momentos parece aludir a Pablo; otra vez, a los apóstoles; otras, al grupo evangelizador paulino; e inclusive a los cristianos. Es algo que en un primer momento debe considerarse por el contexto. En este caso, THRALL, *II Corinthians*, 195-196, propone que alude en primer momento a Pablo, pero también a los apóstoles; es clásico J. J. KUENE, “We, Us and Our in I and II Corinthians”, *NT* 8 (1966) 171-179.

²⁶ Cf. A. HOCK, “Christ is the Parade: A Comparative Study of the Triumphal Procession in 2 Cor 2,14 and Col 2,15”, *Bib* 88 (2007) 110-119.

nifiesta en nosotros el olor del conocimiento de Cristo en su relación con Dios.²⁷

En lo que respecta al "triunfo", es claro que el mismo es de Dios y que se dice en relación a "nosotros". Lo que no es evidente literariamente es si la construcción "en Cristo" se refiere al "triunfo" o a "nosotros"; esto es, si Dios triunfa en Cristo, o si nosotros, estando "en Cristo", participamos del triunfo de Dios. La ausencia de los característicos *tiná*, no permite entender con claridad el sentido. Además que –como hemos señalado– no es evidente si por "triunfo" se debe entender la procesión, la victoria, o –lo que puede excluirse en este punto– la ofrenda a Júpiter.

Si miramos en los escritos paulinos la referencia a "enemigos" (7x), sólo 1 Cor 15,25-26 permite una alusión adecuada a nuestro tema: la muerte es "el último enemigo (*ésjatos ejthrós*) a ser vencido" luego de "vencer todo principal, poder y dominación" (15,24).²⁸ La victoria (*níkos*) ya no será, entonces, propia de la muerte (15,54.55); Dios nos dará la victoria por nuestro Señor Jesús Cristo (15,57), victoria que obtendremos "cuando este ser corruptible (*fihartón*, como la corona de 1 Cor 9,25) se revista de incorruptibilidad" (15,54). La victoria está asegurada, aunque no la tenemos todavía; el "enemigo" –la muerte–, todavía no ha sido definitivamente vencido (15,26).

Es interesante que otras palabras clásicas del triunfo como "laurel", "carro", "aclamación" no se encuentren jamás en Pablo y casi nunca o nunca en el resto del Nuevo Testamento.²⁹ Con estos casi nulos elementos, podríamos sospechar que Dios ha triunfado en Cristo al resucitar a su Hijo venciendo a la muerte; pero esto no responde a la pregunta inicial:

²⁷ Cf. G. BALDANZA, "Osmé e euōdía in 2 Cor 2,14-17: Quale interpretazione?", *Laurent* 48 (2007) 477-501.

²⁸ En Rom 5,10 en el pasado "éramos enemigos" (= pecadores); Israel, "enemigo" de los paganos para su bien (11,8); en 12,20 cita Pr 25 "dar de comer al enemigo hambriento", en Gal 4,16 Pablo parece enemigo de los Gálatas, en Flp 3,18 reconoce que los que predicán la circuncisión viven "como enemigos de la cruz de Cristo". "Vencido" (*katargéō*) es un término casi exclusivamente paulino, Lc 1x; Heb 1x; Ef 1x; Pastorales 2x; Pablo 22x; casi nunca en un sentido conflictivo, salvo el texto señalado. En la unidad que analizamos lo encontramos 4 veces, entendido como algo "pasajero", 3,7.11.13.14.

²⁹ J. M. SCOTT, "The Triumph of God in 2 Cor 2.14: Additional Evidence of Merkabah Mysticism in Paul", *NTS* 42 (1996) 260-281, propone entender el tema del triunfo en relación al carro de Moisés según el Sal 68,18-19 y a la luz del Sal 110, y Jesús a la derecha de Dios (remitiendo a Hengel). Sin embargo, debe destacarse, no sólo la importancia "técnica" del término triunfo, sino también porque la idea del carro no se encuentra en Pablo.

¿Y nosotros? ¿Cuál es el lugar de “nosotros” en este “triumfo”? Si el triunfo es “de Dios” y si hubiéramos de ceñirnos a la letra al ritual de la celebración romana, pareciera que es Dios el que conduce el carro. Quizás –siempre leyendo a la letra– Cristo bien podría ser el general que ha sido responsable de la victoria.³⁰ Seguramente el uso de la metáfora no nos permite ser tan lineales; además, desconocemos cuánto sabía Pablo de las celebraciones de triunfos. Pero la imagen al menos puede ilustrar nuestra comprensión. Sin embargo, sigue pendiente el lugar del “nosotros” apostólico en este cortejo. Podríamos resumir la pregunta de esta manera: para Pablo, la participación de “ellos” en la procesión triunfal ¿es participación en el triunfo de Dios, como parte “de la tropa”, o como parte del grupo vencido? ¿Dios los “lleva” como vencedores o como vencidos? Ciertamente el texto no lo aclara.

Para obtener estas respuestas debemos recurrir al contexto de la unidad literaria en el que Pablo ofrece la metáfora.

3. La unidad literaria

La unidad literaria que hemos titulado “*El ministerio de la nueva alianza*”³¹ está marcada por la inclusión formada por los términos “conocimiento”, “Dios” y “Palabra de Dios” (2,17; 4,2); “recomendamos” (3,1; 4,2); “los que se pierden” (2,15; 4,3). La unidad parece bien delimitada, presentando en los extremos un esquema tipo A-B-C-D-C'-D'-B'-A'. Lo central lo encontramos en 3,7-17: es el contraste conflictivo entre las dos alianzas, Moisés y Cristo, con velo y sin velo, muerte y espíritu, condenación y justicia, vida y muerte; unidad en la que “ministerio” (7x) y “gloria” (14x) son lexemas dominantes. Comienza aludiendo a la

³⁰ Cf. el caso ocurrido en 207 a. C. en el que Marcos Livio Salinator y Cayo Claudio Nerón participan de un triunfo conjuntamente. Pero el carro es conducido por Salinator, ya que la batalla fue en su territorio, mientras que Nerón, que fue el artífice de la victoria, lo acompaña en un caballo a su lado; cf. BEARD, *Roman Triumph*, 241.

³¹ Seguimos en esto lo que hemos afirmado en E. DE LA SERNA, “La Segunda Carta de Pablo a los Corintios”, *Comentario Bíblico Latinoamericano* (dir. A. Levoratti), Verbo Divino - Navarra - 2003, 859-894; cf. también, E. GRÄSSER, “Paulus, der Apostel des Neues Bundes (2 Kor 2,14-4,6)”, *Paolo Ministro del Nuovo Testamento (2Cor 2,14-4,6)* (dir. L. de Lorenzi), Serie Monografica di Benedictina: Sezione Biblico-Ecumenica 9 - Rome - 1987, 7-74; R. TREVIJANO, “La idoneidad del Apóstol (2 Cor 2,14-4,6)”, *Salm 37* (1990) 149-175; ID., *Estudios Paulinos*, Universidad Pontificia de Salamanca - Salamanca - 2002, 171-201.

"faz de Moisés" (3,7) para terminar con la "faz de Cristo" (4,6). Además, los vv. 14-17 y 3,4-6 son paralelos en estructura (A-B-A') y lenguaje ("delante de Dios", "capaces", "viene de Dios", "muerte-vida"), y en este último hay una manifiesta ruptura con la Antigua alianza.

El contexto claramente polémico de la unidad no parece que deba dejarse de lado, especialmente en un texto donde se remite a un "triunfo". Notemos brevemente: es polémica la referencia a la (auto) recomendación paulina (3,1; 4,2; y 7 veces más en 2 Cor); la pregunta por la "capacidad" (2,16) es ciertamente retórica, ya que "nadie" es realmente capaz si no ha sido "capacitado" por Dios;³² el paso abrupto a "lucrar" (v. 17; *hápax* del Nuevo Testamento); distorsión (4,2) y ocultamiento (4,3) de la Palabra de Dios. Todos son indicadores evidentes de conflictos. Ante otros que requieren cartas de recomendación (3,1), Pablo dice a los corintios que ellos mismos son la carta, carta "de Cristo" que Pablo "ha ayudado" a escribir.³³ Ciertamente el marco invita a pensar –una vez más, en el contexto histórico de Pablo– que grupo/s judeo-cristiano/s enfrenta/n conflictivamente la predicación de Pablo en Corinto; de allí el uso de "negocian", "distorsionan", "ocultan".³⁴ Por el contrario, Pablo afirma de sí mismo que "con sinceridad y como de parte de Dios y delante de Dios, hablamos en Cristo" (2,17). El conflicto, que pareciera en un primer momento contra la "antigua alianza", parece ser en realidad con la alianza tal como los adversarios la presentan; adversarios que son enceguecidos (3,14) por "el dios de esta era" (4,4) –que por ser "de ellos" es posible entenderlo como "su dios que es esta era"–, quien puede identificarse con Satanás (2,11). Pablo no obra con astucia como parece ser acusado (4,2). Es probable que 3,18-4,6 sea una suerte de conclusión de 3,7-17. El contexto polémico de la unidad literaria es a su vez semejante a 11,4 y que retomará en 4,10-12 diciendo:

³² Cf. M. CARREZ, "ἰκανότης: 2 Cor 2,14-17", *Paolo Ministro*, 79-104.

³³ Cf. P. B. DUFF, "Glory in the Ministry of Death. Gentile Condemnation and Letters of Recommendation in 2 Cor. 3:6-18", *NT 46* (2004) 313-337; S. GUIJARRO, "La 'carta' sobre el ministerio apostólico (2 Cor 2,14-6,13)", *Seminarios* 184 (2007) 181-206.

³⁴ G. FRIEDRICH, "Die Gegner des Paulus im 2. Korintherbrief", *Abraham unser Vater. Juden und Christen im Gespräch über die Bibel. Festschrift für Otto Michel zum 60. Geburtstag* (eds. O. Betz, M. Hengel y P. Schmidt), J. Brill - Leiden - 1963, 181-215; R. PENNA, "La Présence des Adversaires de Paul en 2 Cor 10-13: Approche littéraire", *Verteidigung und Begründung des apostolischen Amtes (2 Kor 10-13)* (ed. E. Lohse), Serie Monografica di Benedictina: Sezione Biblico-Ecumenica 11 - Roma - 1992, 6-41; D. ÁLVAREZ, "Los adversarios paulinos en 2 Corintios", *EstAgust* 37 (2002) 249-274.

Siempre arrastramos la muerte de Jesús en el cuerpo, para que se manifieste en nosotros la vida de Jesús. Siempre nosotros, los que vivimos, somos liberados por Jesús de la muerte, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De ese modo la muerte obra en nosotros y la vida en ustedes.

Luego será particularmente ejemplificado en 11,23b-29.

Con terminología más nuestra que paulina, podemos afirmar que una característica del ministerio paulino, según él lo ve y se presenta, es su identificación con la cruz de Cristo. Pablo se presenta como un apóstol crucificado y en ello se refleja su autenticidad.³⁵ Los “otros”, por el contrario, buscan mostrarse importantes, exaltados, “súper-apóstoles” (11,5; 12,11).

La unidad literaria, entonces, nos permite ver 2,14–3,6 como una suerte de introducción, 3,7-18 como el centro –conflictivo– de la unidad y 4,1-6 como la conclusión.

A. Conocimiento ... Dios (2,14)

B. Los que se pierden (2,15)

C. Palabra de Dios (2,17)

D. Recomendarnos (3,1)

centro conflictivo: antigua alianza / nueva alianza; Moisés / Cristo; ministerio de muerte y condenación / ministerio del espíritu y de justicia.

C'. Palabra de Dios (4,2)

D'. Recomendarnos (4,2)

B'. Los que se pierden (4,3)

A'. Conocimiento ... Dios (4,6)

El centro, marcado por el conflicto, da sentido a las dos unidades inicial y final, que son en cierto modo paralelas. Y se resalta, como lo afirma claramente en la conclusión, que

³⁵ Sobre esto hemos escrito en “El pueblo crucificado. Aspectos bíblicos”, *Proyecto 33* (1999) 115-141.

Si se oculta nuestro Evangelio, para los que se pierden está oculto; a quienes el dios de esta era encegueció el entendimiento, los incrédulos, para que no discernan el brillo del Evangelio, la gloria de Cristo que es la imagen de Dios. No nos anunciamos a nosotros mismos sino a Jesús Cristo, y nosotros mismos esclavos de ustedes por Jesús. (2 Cor 4,3-5)

Quienes pretenden exaltarse a sí mismos, en realidad ocultan el Evangelio y la gloria de Dios; mientras Pablo –como es habitual en él, debemos decirlo– pretende ocultarse para que brille el Evangelio.³⁶

Es precisamente este contexto conflictivo y polémico el que nos invita a preguntarnos por el “triunfo”.³⁷ Es interesante notar que en otros momentos polémicos (Gal; Flp 3), el modo habitual de presentarse de Pablo ante quienes predicán lo contrario a su evangelio, no es mostrando su victoria sino la victoria de Cristo. El viejo perseguidor (1 Cor 15,9; Gal 1,13.23; Flp 3,6) es ahora perseguido (1 Cor 4,12; 2 Cor 4,9; Gal 5,11), lo que resulta una suerte de “garantía” de su fidelidad, mientras que él mismo “persigue” a Cristo para alcanzarlo (Flp 3,12.14). Pero no lo ha alcanzado todavía: “Corro hacia la meta para alcanzar el premio al que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús” (Flp 3,14).

La dinámica de la cruz parece ser la clave para entender el sentido de la unidad paulina y también el de nuestro lugar en el triunfo de Dios. La humillación que significa para el “vencido” ser conducido por el vencedor en su triunfo, no parece ajena al modo como Pablo elige presentarse a sí mismo,³⁸ ser conducido como vencido en el triunfo bien puede ser una metáfora de la humillación paulina. Por otra parte, mirando –como se señala actualmente– el “anti-imperialismo” paulino,³⁹ el triunfo presenta-

³⁶ Cf. L. A. VAAGE, “2 Corintios, desde el laberinto de la esperanza”, *RIBLA* 62 (2009) 64-74.

³⁷ De todos modos debe quedar claro que el conflicto es entre Pablo y los predicadores, y en esto, el “triunfo de Dios” no pareciera tener relación directa.

³⁸ La raíz *tapein-* la encontramos 7x en Pablo de las que 4x en 2 Cor (7,6; 10,1; 11,7; 12,21), las 3 últimas en el mismo contexto conflictivo con los predicadores “excelsos”.

³⁹ El anti-imperialismo de Pablo se ha empezado a estudiar en profundidad en los últimos tiempos, a partir del mayor conocimiento de la “teología imperial”, del sentido contra-cultural de términos como *ekklesía*, “hijo de Dios”, “Señor”, la intervención de Dios sobre un crucificado por los romanos, la hermenéutica post-imperial, etc. Cf. R. A. HORSLEY (ed.), *Paul and Empire. Religion and Power in Roman Imperial Society*, Trinity Press - Harrisburg - 1997; N. ELLIOT, “‘Blasphemed among the nations’: Pursuing and anti-Imperial ‘Intertextuality’ in Romans”, *As It is Written. Studying Paul’s Use of the Scripture* (eds. S. E. Porter y Ch. D. Stanley), Society of Biblical Literature - Atlanta - 213-233; luego ampliado en *The Arrogance of Nations. Reading Romans in the Shad-*

do como “de Dios” y “sobre la muerte/la cruz” no debe dejar de mirarse en una perspectiva contra-cultural. Allí donde Roma venció a Cristo, Dios ha triunfado venciendo a la muerte: “Cristo [revivirá] como primicia, luego los de Cristo, en su venida” (1 Cor 15,23).⁴⁰

La característica obvia de la cruz de Cristo –con la que, como lo hemos dicho, Pablo se identifica e identifica su ministerio– es la debilidad (2 Cor 13,4); “pero está vivo por la fuerza de Dios”. Es precisamente en esa debilidad en la que Pablo “se jacta” (11,30; 12,5.9), porque es en la “debilidad” en la que se manifiesta la “fuerza” del Señor y por eso se complace en “debilidades, en los insultos, en las necesidades, en las persecuciones y angustias por Cristo; “pues cuando soy débil, entonces soy fuerte” (12,10). Él mismo se hace débil con los débiles (1 Cor 9,22; 2 Cor 11,29)⁴¹ y es, en cierto modo, intermediario de la gracia.⁴²

Sin dudas, ante algunos que se “jactan”⁴³ de ser fuertes y ponen esa “fortaleza” en la Ley, la circuncisión, la sabiduría, en un texto cercano a la unidad que estamos analizando Pablo les repite: “no volvemos a recomendarnos, solamente queremos que tengan ocasión de jactarse de nosotros y que tengan así de qué responder a los que se jactan de lo exterior” (5,11). Es precisamente esta relación semántica entre la cruz y la debilidad la que nos permite ubicarnos ante el “triumfo” de Dios, y podemos suponer que mientras estamos en el presente, en el tiempo del anuncio del Evangelio, mientras esperamos el tiempo definitivo de la Venida del Se-

ow of Empire, Paul in Critical Contexts series, Fortress Press - Augsburg - 2010; Th. W. JENNINGS JR., “Paul against Empire: Then and Now”, *The Bible and the Hermeneutics of Liberation* (ed. A. F. Botta – P. R. Andiñach), Society of Biblical Literature (Semeia Studies) Number 59 - Atlanta - 2009, 147-167.

⁴⁰ El tema de la “venida” (*parousía*) también se ha asociado alguna vez al tema triunfal. Sin embargo, una cosa es la “venida” del general triunfante a Roma (cf. BEARD, *Roman Triumph*, 202), y otra, las visitas de jueces, autoridades o de apóstoles. En ese caso, Pablo también “visita” sus comunidades; cf. L. A. JOHNSON, “Paul’s Apostolic Presence in Corinth: A New Look at Robert W. Funk’s Apostolic Parousia”, *CBQ* 68 (2006) 481-501.

⁴¹ Cf. J. LAMBRECHT, “Strength and Weakness: A Reply to Scott B. Andrews’ Exegesis of 2 Cor 11,23-33”, *NTS* 43 (1997) 285-290; ID., “The Fool’s Speech and Its Context: Paul’s Particular Way of Arguing in 2 Cor 10-13”, *Bib* 82 (2001) 305-324; ID., “Paul’s Foolish Discourse. A Reply to A. Pitta”, *ETL* 83 (2007) 407-411.

⁴² Cf. D. BRIONES, “Mutual Brokers of Grace: A Study in 2 Cor 1,3-11”, *NTS* 56 (2010) 536-556.

⁴³ El sustantivo y verbo de la raíz *kauj-* es casi exclusivamente paulino (54x de las 58x que lo encontramos en el Nuevo Testamento), y particularmente importante en 2 Cor (28x + 10x en 1 Cor), lo cual manifiesta que es un tema particularmente importante en la comunidad.

ñor, Dios ha triunfado sobre la muerte resucitando a su Hijo, pero “nosotros” debemos manifestar en nuestra predicación y en nuestra vida, la misma debilidad de Jesús crucificado.

Por el contexto, entonces, y por coherencia con la teología paulina, parece probable que Pablo piense que somos conducidos como derrotados por Dios en su triunfo, a diferencia de aquellos que se jactan de su fuerza, de sus propias capacidades y de la fortaleza de la Ley; pero fuimos llevados a la espera definitiva de la victoria inminente sobre la muerte, asociándonos a la resurrección de Cristo, donde Dios manifestará su fuerza en nuestra debilidad.

EDUARDO DE LA SERNA

QUILMES

edlserna03@uolsinectis.com.ar